

## Flash

# Ciudad de Dios

*Dirección: Fernando Mereilles  
(colab. Katia Luna)*

*Guión: Braulio Mantovanni  
(novela de Paulo Lins)*

*Producción: Walter Salles y  
Daniel Filho*

*Intérpretes: M. Narchtergaele, A. Rodrigues, L. F. da Hora*

Con Scorsese, Coppola, los Coen o Mendes descubrimos los despiadados métodos de los gánsters para hacerse respetar. Tarantino nos acercó al sangriento ceremonial de los ajustes de cuentas. Pero ninguna de sus crueles –y a veces gratuitas– exhibiciones de violencia alcanzaba la perturbadora impresión que deja en cada plano *Ciudad de Dios*.

Y es que aquellos mafiosos y matones, surgidos de la imaginación de un guionista, son en este filme muchachos nacidos y criados en las favelas, hijos de una realidad

que no necesita de licencias e invenciones para estremecer la mirada y el ánimo del espectador, aunque sus leyes de supervivencia sean perfectamente comparables a las de esos peligrosos personajes del género negro.

La que fuera aspirante brasileña al Oscar es un documento apabullante y descarnado, que retrata sin el menor escrúpulo, la vida y la muerte en una barriada marginal de la turística Río de Janeiro (*Cidade de Deus*, bautizaron paradójicamente en los 60 a este infierno de hombres). Un gueto de realojados donde la astucia, las amenazas y la sed de venganza, campan por calles sin asfaltar en busca de una admiración que algunos empiezan a ganarse con pequeños hurtos a mano armada, mientras otros pasan sus días entre la escuela, la iglesia y el balón.

Uno de ellos es el pequeño Buscapé (Alexandre Rodrigues), gran aficionado a la fotografía y prudente observador/narrador de un universo que va engullendo en sus implacables fauces a un sin fin de adolescentes ebrios de reconocimiento y liderazgo por sus sanguinarias hazañas. Cabecilla de una de estas bandas de jóvenes asesinos y contrapunto del protagonismo es Dadinho –más tarde Zé Pequenho–, el otro gran eje del relato dirigido por Fernando Meirelles.

Siguiendo su terrible escalada, la cinta se adentra en la década de los 70 para mostrar el deterioro del suburbio y el creciente despropósito de sus moradores. Las humildes viviendas se han transformado en desvencijados puntos de preparado y distribución de droga, y los que antes eran rateros de poca monta son ya camellos con posibilidades de “ascenso –vigilantes, vapor, soldados, gerentes”, todo un organismo de privilegios y disciplinas



que añade episodios espeluznantes a su tragedia cotidiana—.

Pero la dramática trayectoria de estos delincuentes con impulsos psicópatas no acaba ahí. Marihuana, cocaína, y, finalmente, armas. Los traficantes convertidos en criminales organizados, actuando bajo la total impunidad de una policía corrupta. Y ese aprendiz de reportero, que seguirá siendo el mejor testigo de la barbarie que recorre *Ciudad de Dios*, cuya desoladora estampa conmueve, atrapa y aterra con un hiperrealismo sin ambages.

Capítulo aparte merece la cuidada realización de Meirelles, integrando cámara al hombro, encadenados, movimientos circulares y emplazamientos imposibles en una estructura de ida y vuelta que no resta ritmo ni verosimilitud a una historia que golpea con saña los cimientos de la conciencia.

En vísperas del carnaval, la única samba que suena a pocos kilómetros de las playas de Ipanema es la de los disparos. En Ciudad de Dios, la vida ha perdido todo valor. Sólo queda la esperanza de que gentes como Lula da Silva ayuden a recuperarla. Esta película invita a ello. Por cierto, ¿alguien duda todavía de que cine y política están condenados a entenderse?

J. L. Celada

Crítico de cine

# En red

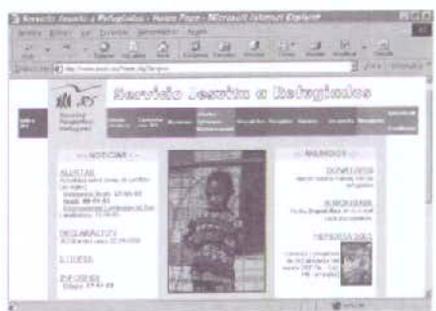
Judith Rodríguez Salazar



**Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR):**  
<http://www.acnur.org/>

Desde su creación en 1951, la Asamblea General de Naciones Unidas le ha encomendado al ACNUR la protección de los refugiados y la búsqueda de soluciones duraderas a este problema mundial.

El portal incluye informaciones institucionales y noticias acerca de los últimos acontecimientos migratorios, además cuenta con una base de datos del área legal que contiene instrumentos internacionales, documentos del ACNUR, documentos de las Naciones Unidas, entre otros.



**Servicio Jesuita a Refugiados (SJR):**  
<http://www.jesref.org/>

Organización católica internacional cuya misión es *acompañar, servir y defender* los derechos de los refugiados y desplazados forzosos. El SJR desempeña su labor a nivel regional y nacional con el apoyo de una oficina internacional situada en Roma, actualmente tiene presencia en más 40 países.